Mensaje del Obispo

ARQUIDIÓCESIS DE GUAYAQUIL

Guayaquil, 1 de enero 2021

Feliz Año Nuevo

Con esta expresión, nos dirigimos a nuestros familiares, amigos, compañeros y personas conocidas para desearles mucha felicidad en el año que comienza. Este deseo nos revela que hemos sido creados para ser felices en todo lo que somos, pensamos, creemos, sentimos y hacemos.

Para los cristianos, la felicidad es más que un sentimiento; es fruto de una experiencia profunda de sabernos y sentirnos amados tanto por Dios como por las personas que nos rodean.

El amor de Dios, como nos revela Jesucristo, es eterno, gratuito y personal; y que, por lo mismo, se ofrece a todas las personas, independientemente de su raza, edad, sexo o posición social, política, económica o religiosa. Este amor se expresa también como misericordia, bondad, ternura, perdón, justicia y solidaridad.

La primera experiencia de amor que vivimos es en la familia. Cuando, desde la concepción, somos amados, acogidos y valorados por nuestros padres y madres, experimentamos una felicidad tan grande que nadie nos puede arrebatar.

Con el pasar de los años, también disfrutamos del amor de los amigos, de los compañeros de estudio y trabajo y de tantas personas, con las cuales incluso compartimos la vida y tantos sueños.

La felicidad que nos deseamos en este año nuevo, por consiguiente, es fruto del amor en todas sus expresiones. Esta convicción nos compromete a seguir amando en las más diversas circunstancias de la vida: favorables o adversas, reconfortantes o dolorosas. De esta forma, somos capaces de comprobar una vez más que:

- El amor transforma las dificultades en oportunidades para seguir soñando y caminando con más optimismo.

ARQUIDIÓCESIS
DE GUAYAQUIL

- El amor ilumina nuestra inteligencia para encontrar, con creatividad y audacia, las mejores soluciones.

- El amor nos libera de miedos y prejuicios para seguir creyendo en Dios, en nosotros mismos y en los demás.

- El amor nos desafía a crear fuentes de trabajo y a ser solidarios con los más vulnerables.

- El amor es el camino más corto, seguro y fecundo para ser felices.

Que San José y la Virgen María, la Madre de Dios, nos acompañen en este Año que el Señor nos regala.

¡Feliz año nuevo!

+ Luis Cabrera Herrera, ofm
Arzobispo de Guayaquil